

La literatura de transmisión oral en la Rioja

Javier ASENSIO GARCÍA / Nicolás ASENSIO JIMÉNEZ

(Asociación cultural Espiral Folk de Alberite / Fundación Menéndez Pidal)

faramir@ono.com / asensio.n@hotmail.com

ORCID ID: 0000-0002-6881-9720 / ORCID ID: 0000-0002-6160-3070

ABSTRACT: This article offers a review of the main contributions to fieldwork, documentation and other related topics on Rioja's literature, from the earliest attested examples to the present.

RESUMEN: Este artículo ofrece una aproximación crítica a las principales labores de documentación y estudios centrados en la literatura de transmisión oral de la Rioja.

KEYWORDS: oral tradition, Rioja's oral literature

PALABRAS-CLAVE: literatura oral de la Rioja

1. AUTORES DEL INFORME

1.1. Javier Asensio García

Javier Asensio García comenzó sus trabajos recopilatorios de la tradición oral y el folklore de La Rioja en el año 1987. Desde entonces —junto con otras personas, sobre todo Helena Ortiz Viana y otros miembros de la Asociación Espiral Folk de Alberite— ha ido grabando en soporte sonoro y videográfico un importante caudal de documentos que han visto parcialmente la luz en varias publicaciones:

Romancero general de La Rioja (2008) que contiene 240 romances en 1.250 versiones, con dos CD en los que los propios informantes cantan los romances.

Cuentos riojanos de tradición oral (2002).

Los 99 mejores cuentos de la tradición riojana (2012).

Página web www.riojarchivo.com puesta en marcha en el año 2009 y que a fecha de hoy contiene cerca de mil artículos relacionados con la cultura oral y el folklore de La Rioja.

Hay que tener presentes las cuatro publicaciones mencionadas ya que han supuesto un hito en la materia tratada en este informe y van a ser citadas varias veces. La aportación del mismo autor se completa con otras publicaciones entre las que destacan:

Música y cultura oral de Viniegra de Arriba (1994), cinta casete.

Romancero de la sierra riojana (1999), centrado en la comarca serrana del Alto Najerilla.

En el año 2000 participó en el congreso que se organizó en la Universidad de Sevilla sobre la situación de los estudios del romancero panhispánico a finales del siglo XX. Las actas y ponencias del mismo quedaron publicadas en el libro titulado *La eterna agonía del romancero. Homenaje a Paul Benichou*.

La navidad riojana (2005), libro que incluye un CD con grabaciones de campo.

Cuentos maravillosos de un gitano navarro (2008), que incluye CD.

Cuentos populares de los gitanos españoles (2011), editado por Siruela.

Neila. Folklore y tradición oral (2012), incluye CD.

Autor del libro incluido en el disco-libro *Canciones tradicionales riojanas* (2012) interpretado por Eliseo Parra y publicado por la Asociación Espiral Folk de Alberite.

1.2. Nicolás Asensio Jiménez

Nicolás Asensio Jiménez es ayudante de investigación en la Fundación Ramón Menéndez Pidal dentro del centenario proyecto *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas*.

Al mismo tiempo, disfruta de una beca de postgrado del Ayuntamiento de Madrid en la Residencia de Estudiantes para realizar su tesis doctoral sobre el Romancero de la Batalla de Roncesvalles. Ha presentado comunicaciones en varios congresos y publicado artículos en diversas revistas sobre literatura oral, hagiografía, crítica textual y humanidades digitales.

Recientemente, ha coordinado el volumen *Lengua y cultura sefardí. Estudios en memoria de Samuel G. Armistead* (2015), Madrid, Fundación Ramón Areces / Fundación Ramón Menéndez Pidal.

Ha publicado su monografía *Libro de la traslación y milagros de San Millán* (2016).

2. INTRODUCCIÓN

La Rioja es una provincia ubicada entre el Sistema Ibérico y el valle medio del Ebro. La zona del valle está abierta geográficamente a las provincias limítrofes. La zona montañosa o serrana, de la que forma parte la extensa comarca de Los Cameros, más cerrada, ha sido también de hábitos más conservadores. Si en el valle están las llanuras donde se desarrollan los cultivos de tipo mediterráneo, la sierra destacó en otros tiempos por su dedicación a la ganadería, incluyendo entre su actividad la granjería trashumante, con gran número de rebaños que durante siglos salieron de los puertos serranos hasta las dehesas de invierno en Extremadura y Andalucía.

Los habitantes de la sierra y de Los Cameros todavía nombran a La Rioja como una comarca distinta a la suya. No es raro que cuando apareces en alguno de sus pueblos te pregunten por el tiempo que hace en La Rioja; o cuando les pides sus datos personales te indiquen que son naturales de tal pueblo de la «provincia de Logroño», no de La Rioja, que es ahora su nombre oficial.

El nombre de La Rioja se extiende fuera de los límites provinciales: La Riojilla es una comarca pegada a La Rioja Alta ubicada en la provincia de Burgos; La Rioja Alavesa se encuentra en la provincia de Álava, frente a La Rioja Alta, al otro lado del río Ebro. La continuidad del nombre fuera de los límites provinciales se debe a una también continuidad geográfica, de clima, de modos de subsistencia económica y de cultura tradicional.

Lo mismo ocurre con La Ribera de Navarra, a la que podemos considerar una continuación de La Rioja Baja; igualmente las comarcas sorianas regadas por los ríos Cidacos, Linares y Alhama, en la cuenca hidrográfica del Ebro.

En la historia de los modos de vida se observan algunas tendencias. El Valle del Ebro ha sido siempre un gran ámbito modernizador. La romanización y la cristianización llegaron a La Rioja desde el Valle del Ebro. El dominio musulmán, que asentó sus bases en el valle dejó al margen gran parte de la comarca serrana, donde los cristianos vivieron con más penuria pero con más libertad para practicar su religión. En aquella época surgieron cenobios e incipientes monasterios que, una vez La Rioja bajo dominio cristiano, fueron importantes agentes de creación y expansión cultural.

Libre La Rioja del dominio musulmán y aseguradas las fronteras de los reinos cristianos al sur del río Duero, hubo importantes flujos repobladores de las ricas zonas del valle del Ebro: gentes de la sierra que bajaron al valle; navarros que cruzaron el Ebro cuando gran parte de esta provincia perteneció al reino de Pamplona y Nájera y aún después bajo dominio castellano, francos que se asentaron en el valle y especialmente en las localidades del Camino de Santiago donde gozaron de facilidades para la fijación de su residencia; vizcaínos, aragoneses, asturianos y leoneses que también participaron en aquella.

En la producción escrita del monasterio de San Millán aparecen a modo de glosas o anotaciones de un texto en latín las primeras palabras escritas en lenguas romance y vascuence. Erróneamente se le llama la cuna del castellano cuando, en todo caso, debería llamarse la cuna de las lenguas hispanorromances y vasca. Esa especie de Padrenuestro que comienza «Con o ayutorio de nuestro duenno, duenno Cristo...» contiene suficientes elementos que los expertos califican como subdialecto riojano del navarro-aragonés.

Hoy en día La Rioja está comprendida en el área lingüística del castellano, pero en el habla más cerrada de su medio rural se distinguen algunos rasgos de ese antiguo dialecto como una especie de continuidad en el norte peninsular, a caballo entre el asturleonés y el navarroaragonés.

La presencia de anotaciones del vascuence en las glosas medievales no es casual. Al propio Gonzalo de Berceo se le escapan algunas palabras en ese idioma milenario. Durante buena parte de la Edad Media el eusquera se habló en los valles del Oja y del Tirón. Especialmente en el sur de esos dos valles queda una rica toponimia eusquérica, tan transparente que se identifica con el actual dialecto vizcaíno y alavés.

Los juglares que recorrían Castilla dejaron su impronta en nuestra tierra, influyeron en la redacción de la Crónica Najerense, llamada así porque fue escrita en el monasterio benedictino de Santa María la Real de Nájera (hacia 1175) y en la redacción del poema de Fernán González, cuyo autor acercó los hechos, magnificándolos, a nuestra región. Gonzalo de Berceo es, además de un poeta culto que ha leído las viejas fuentes monásticas, un autor que se inspira y cita las tradiciones populares.

Desde la Edad Media y unidas al lenguaje de sus habitantes, circulan dichos, romances, cuentos, oraciones, leyendas y un largo etcétera que conforman lo que venimos llamando Cultura Oral y que han sido elaborados y reelaborados a lo largo de los siglos entre el pueblo llano que ha sabido conjugar la tradición con la creatividad. En definitiva, el patrimonio inmaterial de una cultura que, como su nombre indica, no se sustenta en un objeto sino que permanece flotando en el aire, suspendido en el frágil hilo de una memoria colectiva e individual, memoria que es necesario, hoy más que nunca recoger y divulgar.

Durante la Edad Media las minorías musulmana y judía convivieron con la cristiana mayoritaria. La población musulmana fue no solo numerosa sino también importante desde el punto de vista social y económico, sobre todo en La Rioja Baja. Las acequias más antiguas de esta comarca las construyeron «los moros» y siguen en uso. Todavía se conocen palabras de origen árabe como *jeriganza* (reunión de labradores para dirimir los turnos de riego —el *ajerigüe* era una figura musulmana, cuidador de los cauces de agua—). Los moriscos del Alhama y del Cidacos se dedicaban a la agricultura, a la arriería, a la artesanía del lino y del cáñamo y a la orcería. Tras su expulsión, los cristianos viejos heredaron sus quehaceres y su saber, muchos de los cultivos que desarrollaron mudéjares y moriscos han seguido en uso hasta el declive de la agricultura tradicional; la todavía pujante actividad alfarera de Navarrete es una continuación ininterrumpida de la orcería mudéjar y morisca.

A finales del siglo XV los mudéjares riojanos se habían aculturizado, habían perdido sus nombres árabes y tomado nombres y apellidos cristianos. Eran buenos músicos, la primera mención que tenemos de un músico popular en La Rioja es la de un tal Ibrahim, de Haro, que fue contratado para tocar la gaita en las fiestas de San Juan; también compartieron la afición por la tauromaquia, espectáculo originalmente propio de los cristianos y datado por primera vez en La Rioja en el siglo XI; hasta bien cerca de su expulsión (comienzos del siglo XVII) aparecen los moriscos participando en «correr toros» junto a los cristianos en las fiestas que celebraban estos. Creemos que no es casual que allí donde se ha mantenido con más pujanza el interés por la tauromaquia «de calle» con sus encierros, correbous, toros ensogados y demás, se corresponde con comarcas de mayor presencia morisca.

También está datado desde antiguo el gusto que mudéjares y moriscos tenían no solo por la huerta sino por los patios y jardines tapiados de tierra con emparrados altos alrededor. Que los cristianos compartieron —si no heredaron— esta costumbre da fe la continuidad de esos huertos y patios tapiados con parra que todavía se distinguen en la arquitectura rural de La Rioja Baja, cada vez más escasa.

Pasa la barca, barquero,
que soy una joven viuda
y aunque no tengo dinero
tengo una parra con uva.

La población judía fue expulsada de La Rioja y de gran parte de España en tiempos de los Reyes Católicos:

Ea, judíos, a enfardelar,
que han mandado los reyes a pasar la mar.

Esta canción se hizo célebre en aquella época entre el resto de los españoles. Queda muy poco de la cultura material judía. Una Torá en hebreo, pergamino que contiene los primeros libros de La Biblia, se conserva en la catedral de Calahorra. Sinagogas y cementerios judíos fueron destruidos o, como mal menor, reconvertidos en lugares de culto cristiano. La población judía, antes incluso de su expulsión, fue apartándose de las principales poblaciones de La Rioja, donde estaban más controlados, y se asentaron en el medio rural, donde podían pasar desapercibidos e integrados como labradores cristianos. En el siglo XIX algunos descendientes de criptojudíos asentados en Los Cameros destacaron como activistas liberales e ilustrados.

Estudiosos de la tradición oral moderna de España aseguran que una buena parte de las oraciones burlescas que todavía pueden recogerse en la tradición infantil y adulta tienen su origen en la obligada aculturación cristiana a la que se vieron sometidos los descendientes de la población judía. Así, por ejemplo, mientras se santiguaban, camuflaban sus creencias religiosas con un rezo burlesco que podía decir así:

Por la señal de la canal,
comí tocino y me hizo mal,
si más comiera más mal me hiciera,
currús, currús, amén Jesús.

Este rezo burlesco, con sus variantes, se ha convertido en una retahíla graciosa recordada por quienes en su infancia jugaban con las palabras, algo habitual en el folklore de la niñez, intentando remedar la verdadera oración católica cuyo comienzo es « Por la señal de la santa cruz...».

La impronta cultural hispana la llevaron consigo los judíos expulsados en 1492 y todavía la conservan sus descendientes. Con el soporte de la lengua, los sefardís mantuvieron y recrearon dichos, canciones (kantikas), romances y aún modos de vida propios de su cultura hispana y judía. Entre los judíos que ahora viven en Israel, por ejemplo en la populosa ciudad de Tel Aviv, pero también en cualquier lugar del mundo donde haya una colonia judía, podemos encontrar personas que llevan apellidos para nosotros conocidos: Kalahorra, Kornago, Nágara, Benforado, Alfaro. Esos apellidos son la marca de la familia que los trasmite y que nos indican —ellos también lo saben— que sus antepasados vivieron durante la Edad Media en las poblaciones riojanas de su mismo nombre.

Vamos a abordar a partir de ahora el estado de la cuestión de los distintos géneros que conforman la literatura de transmisión oral. Por cada género vamos a hacer tres distinciones, algo así como el pasado, el presente y el futuro de la labor recopilatoria. En el pasado incluiremos los trabajos recopilatorios de carácter histórico, en el presente los trabajos que se han hecho por personas y colectivos todavía en activo y en el futuro una visión general de las carencias y de lo que todavía es posible recolectar.

3.1. *El romancero de transmisión oral*

3.1.1. Trabajos recopilatorios anteriores a la aparición del *Romancero General de La Rioja*

El romancero de transmisión oral es un género literario y musical que en tiempos pasados era más visible, cuando el canto colectivo estaba presente en muchas facetas de la vida: en las faenas agrarias, en las labores domésticas, lavando la ropa en el río, en los trasnochos invernales, en las industrias conserveras donde la mano de obra femenina era mayoritaria, en los corros infantiles y en sus «comedias» espontáneas y en el canto callejero de aguinaldos navideños. Esos ámbitos han desaparecido del discurrir de la vida diaria y con ellos gran parte de la visibilidad del romancero. Sin embargo, este género de honda raigambre en la tradición española ha pervivido hasta hace poco y pervive todavía como un tesoro entre los miembros de algunas familias que, por variadas razones, han conservado vivo el legado de un antepasado recordado precisamente por su saber romancístico. Algunos anotaron los romances de su abuela; otros, mejor, los recuerdan y algunos, los menos, los cantan en determinadas ocasiones, exclusivamente en reuniones familiares.

En el año 1930 el gran músico y folklorista alemán Kurt Schindler recorrió parte de España y Portugal anotando su folklore. Estuvo varios días en La Rioja y recolectó algunos romances. Ellos están incluidos en su obra póstuma *Música y poesía popular de España y Portugal*.

En los años 50 y 60 del siglo pasado varios miembros y colaboradores de la revista *Berceo* del Instituto de Estudios Riojanos (a partir de ahora I.E.R.) se dedicaron a la labor recopilatoria y fueron publicando sus resultados en la mencionada revista. Entre ellos destacamos las publicaciones de los sacerdotes José Magaña Quintana y Luis Hernández Tobías.

También de aquella época son los trabajos de Bonifacio Gil García cuyos romances fueron publicados en *Berceo y post mortem* en su *Cancionero Popular de La Rioja* (1987).

Dos infatigables y reconocidos etnógrafos de nuestra tierra, Carlos Muntión Hernández y Luis Vicente Elías Pastor, acompañados por el músico Luis Fatás y Ángel Medel, recogieron en una campaña del año 1981 una valiosa colección de romances junto con otros testimonios orales en el área ibérica de la trashumancia.

Don Ramón Menéndez Pidal en su casa madrileña de La cuesta del zarzal (ahora calle Menéndez Pidal), después su nieto Diego Catalán y hasta la actualidad los trabajadores de la Fundación Menéndez Pidal —que tiene su sede en la casa donde vivió el gran erudito español— fueron acumulando durante más de un siglo los materiales romancísticos que ellos mismos o sus colaboradores recogían. Entre ellos hay una pequeña parte originarios de La Rioja.

3.1.2. El Romancero general de La Rioja

El *Romancero general de La Rioja* (2008) es obra de uno de los dos autores de este informe, Javier Asensio García, libro que contiene 240 romances en 1.250 versiones, acompañado de dos CD con la voz y el canto de los propios informantes.

Al tratarse de una obra de carácter general se incluyeron en él los romances recopilados por otras personas, publicados o inéditos. Por esa razón contiene los romances citados en el punto anterior.

El grueso del *Romancero* lo forman los trabajos recopilatorios de Javier Asensio García junto con los de varias personas que le ayudaron en esa labor, algunas vinculadas a la Asociación Espiral Folk de Alberite, como Helena Ortiz Viana, Fernando Jalón Jadraque y Mari Cruz Garrido Pascual. El investigador madrileño José Manuel Fraile Gil también colaboró con Javier Asensio en la colecta folklórica de La Rioja.

Igualmente, en el *Romancero* se incluyen los meritorios trabajos que a nivel local hicieron algunos estudiosos. Los que aportaron más materiales fueron David Leunda San Miguel para la localidad de San Vicente de Robres; José Ángel Lalinde, en Aguilar del Río Alhama y Reyes Ruiz Paúl en Rincón de Soto.

El *Romancero* nos ofrece un buen mapa de la distribución de este género en La Rioja y a ésta dentro de la tradición panhispánica. Como no podría ser de otra manera, el romancero riojano encaja dentro de las tradiciones romancísticas más modernas del norte peninsular con gran número de versiones vulgatas y comunes a otras zonas, especialmente las limítrofes de Burgos, Soria y Zaragoza, no tanto con la tradición de las provincias vascongadas o Navarra, no porque carezcan de tradición romancística sino porque se trata de regiones en las que apenas se han hecho trabajos recopilatorios¹.

Junto a esas versiones comunes en el área castellana se encuentran versiones valiosas para el estudio del secular fenómeno del romancero. Del más viejo romancero patrimonial hispano están las muestras de *La muerte del maestro de Santiago*, un viejo y raro romance noticiero medieval que era cantado en Torrecilla de Cameros hace más de cien años como aguinaldo navideño. *La muerte del príncipe don Juan* asoma en algunos pueblos del Alto Najerilla, desde Huerta de Arriba y Neila en Burgos hasta Anguiano.

En Villamediana de Iregua ha aparecido el viejísimo *Landarico*, común entre los sefardíes de oriente, cuyas versiones más cercanas, escasísimas, hemos de ir a buscarlas

¹ El etnógrafo y prolífico editor navarro David Mariezkurrena se ha embarcado con valentía en el necesario trabajo recopilatorio del romancero en su tierra natal. Esperemos que una futura publicación aloje buena luz sobre el particular.

a Salamanca, Madrid y Extremadura. De la misma informante es *La dama pastora*, una vieja canción de origen francés que se nos presenta aislada, equidistante entre las montañas de Cantabria, Burgos y Palencia y por otro lado de Cataluña.

El también escaso tema de *La penitencia del rey don Rodrigo* aparece en El Villar de Poyales pegado a un romance nuevo, *El robo del Santísimo Sacramento*.

Estas tierras del medio Ebro parecen propicias para la aparición de otro viejo romance, *La calumnia de la reina*, ausente en otras latitudes.

El romance trovadoresco de *El Conde Niño* ha sido recreado en La Rioja en magníficas variantes. En Viniegra de Arriba contaminado con *La guardadora de un muerto*, algo solamente conocido hasta la fecha en Aragón; en muchas otras versiones contaminado con *La enamorada de un muerto*; en Bergasillas Somera tiene como protagonista al mártir San Lorenzo, algo que sólo conocíamos en un par de localidades del Bajo Aragón; los peces del romance de *El infante Arnaldos* también quieren asomarse para escuchar el canto del Conde Niño en varias versiones riojanas; la infanta duda a quién contarle la pena de ver a su enamorado muerto y recrea los versos de *Sufrir callando*; algo más común es la mezcla de este romance de *El Conde Niño* con los de *Gerineldo* y *El quintado*.

Igualmente, hemos podido hacer acopio de un elevado número de versiones del romance de *La boda estorbada*. Se prodiga por toda la región un tipo caracterizado por tener como protagonista a Bernardo/Belardo/Belarte y en el que aparecen versos con rima en (í-o), lo que coloca a este tipo en un área común con Cantabria, Palencia, Burgos, Soria y Guadalajara. Junto a este tipo aparecen otras versiones más antiguas que suelen comenzar con «Esta noche es Nochebuena y mañana Navidad». Las incorporadas más recientemente al acervo riojano serían las mixtas de *Gerineldo* más *La boda estorbada*, y las versiones cuyo comienzo habla de las guerras que se «declaran» o «publican» entre España o Francia y Portugal.

En los pueblos de tradición trashumante del Alto Najerilla aparecen romances que no hallamos en el resto de la provincia y, sin embargo, sí los encontramos en los extremos de la cañada soriana occidental: *La serrana matadora* nos habla de Garganta de la Olla en La Vera de Plasencia; *El testamento del serrano* nos cuenta la muerte de un pastor cuando iba cañada arriba y sólo aparece, que sepamos, en León, Cáceres y Ciudad Real —puerto y extremos de las cañadas occidentales— y en La Demanda riojana y burgalesa. En Brieva de Cameros se nos cuele un romance de procedencia extremeña, *La lavandera del Jordán*.

Hemos podido datar en nuestra región varios romances patrimoniales de difícil hallazgo en la tradición moderna: *Bernal francés*, en magníficas versiones, algunas con el viejo estribillo de «la dili dana»; *Aliarda*; *La infantina*; *El rey y la Virgen romera* o *La difunta pleiteada*.

Igualmente, algunos romances nuevos de difusión muy reducida aparecen en La Rioja. Así es el caso de *El parricida*, sólo conocido aquí, en Burgos y Ávila, y *Los dos carreteros* y *Cristo*, hasta ahora datado en dos localidades riojanas y una segoviana. Algo más frecuentes pero escasos por estas latitudes son *El guapo Luis Ortiz* y *El mozo arriero y los siete ladrones*.

Hemos encontrado un interminable rosario de temas religiosos, algunos realmente raros y en contrafactas de notable antigüedad. Así ocurre con *La Virgen en misa*, *Los oficios de Cristo*, *El testamento de Cristo*, *El milagro del pan blanco*, *Este hijo creó el sol*, *Las nuevas de la crucifixión llegan a la Virgen* y *Planto en el monte Calvario*. *El*

discípulo amado aparece en ocasiones precedido con los inquietantes versos de *El peral de la Victoria*, cuyo sentido cuesta descifrar.

La publicación del *Romancero* en 2008 vino a llenar un hueco en el conocimiento del romancero panhispánico. El grosor de la obra es fiel reflejo del brillo que en otros tiempos tuvo el arte romancístico en nuestra región.

3.1.3. El romancero. Lo que queda por hacer

La labor de colecta romancística hecha hasta ahora ha sido considerable. Se puede decir que los colectores han «peinado» la provincia en busca de los testimonios del viejo arte del romancero. También hay que destacar que los cambios en los modos de vida que ya don Ramón Menéndez Pidal notó hace cien años cómo influían en la transmisión romancística han afectado a una provincia desarrollada y moderna como La Rioja. Sobre todo en esta última época donde la globalización de la cultura, internet y cierta tendencia al individualismo impiden aún más la transmisión oral clásica.²

Pero tratándose de un género como el romancero que está en eterna agonía —en palabras de Paul Benichou— nunca se puede dar por cerrada la colecta folklórica. Siempre cabe encontrar una persona insospechada que, vaya usted a saber por qué peregrinas razones, puede recordar lo que su padre o su abuela le cantaba durante su infancia. Aún es posible que aparezcan las anotaciones familiares hechas por alguna persona que por una extraña intuición apuntó esos «cantares largos de la abuela». Y quizás sea posible que en pequeñas localidades donde hemos preguntado a más de veinte personas por sus conocimientos romancísticos, sin ningún resultado, sea la persona número veintiuno, que ese día estaba de paseo o fuera del pueblo, la que alguna vez se tope en nuestro camino y nos cante romances todavía no aparecidos en nuestra tierra como *Espinelo*, *La caza de Celinos*, *La esposa de Don García* o *La merienda del moro Zaide*.³

Otra de las tareas pendientes en relación con el romancero es su difusión. Hasta ahora hemos publicado en la web www.riojarchivo.com, más de cien versiones de romances recogidos en La Rioja, bien en formato audio o videográfico. Poco a poco iremos subiendo nuevos testimonios romancísticos, seleccionados de nuestros archivos o volviendo a entrevistar a los buenos informantes que todavía quedan para difundir en formato de vídeo sus valiosos saberes.

3.2. El cancionero tradicional

La Rioja ha mantenido verdaderas reliquias del canto tradicional. Hasta finales de los años 30 del siglo pasado vivieron en la zona de las Viniegras y algunas otras localidades cercanas algunos tañedores de rabel. Los descendientes de aquellos músicos populares, aunque ya no tocaban el instrumento, pudieron recrearnos las viejas canciones.

² Curiosamente algunos géneros se han visto beneficiados por la modernidad. A través de internet circulan bulos y leyendas urbanas a una velocidad que supera la que gozaba la transmisión oral. Ahora el tiempo en que el «receptor» de un «mensaje» se convierte en «emisor» es mucho más corto, igualmente son mayores los potenciales destinatarios del mensaje que corre por la red. Los mecanismos de creación colectiva se reproducen en los *power points* y otros anexos que circulan a través del correo electrónico. Uno puede modificar el contenido de esos archivos mejorándolos, si el emisor considera que esa mejora es digna de ser transmitida lo difundirá con rapidez. Se trata de mecanismos muy similares a los que en la transmisión oral han sucedido con el romancero, la cuentística o el cancionero.

³ El día 1 de julio de 2016 Helena Ortiz Viana y Javier Asensio García entrevistaron a una señora de 74 años natural de Lagunilla de Jubera que nos sorprendió no solo con buenas versiones de romances conocidos sino con algunos que no estaban datados en nuestra tierra ni en las provincias limítrofes, en concreto fueron los romances de *La muerte ocultada*, *Las quejas de doña Urraca a lo divino* y *El niño resucitado*.

Hay en ellas resonancias antiguas como el canto melismático y la combinación rítmica de troqueo-yambo que ya está datada en la Edad Media. El rabel se tocaba en La Rioja en la Edad Media. Al santo Millán de la Cogolla se le atribuye haber sido tañedor de rabel, cosa incierta ya que San Millán vivió en el siglo VI y en aquella época no se conocía el instrumento en España. Sin embargo, la hagiografía e iconografías del santo le atribuyen desde el siglo XIII el haber sido tocador de rabel. Hay en ello una razón de carácter etnomusical, ya que en aquella época el instrumento había pasado a manos de los pastores y una parte de la vida de San Millán fue la de pastor de ovejas. Se produjo entonces una sencilla asociación de ideas: San Millán fue pastor y, como tal, tocador de rabel. Es muy revelador que algunos rabeles que aparecen pintados en las llamadas *Tablas de San Millán* del siglo XIII sean de una factura prácticamente idéntica a un rabel rústico que aún conserva una familia de Viniegra de Arriba.

Otro de los pequeños yacimientos de sonoridad musical arcaica lo constituyen las danzas procesionales que todavía se conservan en algunas localidades riojanas. La estructura musical de estas danzas es sencilla: un ámbito tonal reducido y repeticiones de frases musicales. Algunas, generalmente las más antiguas, tienen una letrilla que es cantada por los danzadores durante los ensayos. Con ello se evitan el gasto de contratar al gaitero. El día de la fiesta mayor, cuando los danzadores salgan en procesión tocando las castañuelas o los paloteados —*troqueados* dicen en La Rioja—, no cantarán la canción, ese día estará el gaitero y llenará el aire de calles y plazas con la sonoridad de su dulzaina. Pero esa canción para el ensayo tiene tras de sí mucha enjundia. De momento da el nombre a la propia danza. Así, por ejemplo, en la comarca del Cameros Viejo es muy conocida una danza llamada *El Verde*. Se llama así porque la melodía con la que es interpretada dice textualmente:

Verde, verde está la hoja de la noguera,
Verde, verde está y nadie la moverá.

Otra que lleva el nombre de *La red* dice así:
Tiéndeme la red, morena y morenita,
tiéndeme la red, morena y morenía,
soy soltera, soy soltera, vivo en Aguilar
soy zarandera y me quiero zarandear.

Así cantan la danza de *Los molinillos*:
Los molinillos de San Pedro mártir
los molinillos de San Pedro mar,
que si son buenos ellos molerían,
que si son malos ellos molerán.

Hace unos años publicamos un estudio sobre este cancionero en *Culturas Populares*, revista en línea de la Universidad de Alcalá de Henares (Asensio García, Ortiz Viana y Jalón Jadrake, 2006). En el corpus incluimos noventa y cuatro canciones. Hay en ellas una serie de características que denotan antigüedad: La alternancia grave/agudo (morena / morenía); paralelismos, derivaciones, sinonimias, antonimias, repeticiones, parónimos. La antigua lírica popular hispana, desde la Edad Media hasta el Barroco, analizada y expuesta en extensos *corpora* como los de José María Alín y Margit Frenk, contiene rasgos muy similares a los que se observan en estas canciones. De hecho, algunas letras de las danzas tradicionales cameranas son supervivencias de viejas canciones

citadas en los dos cancioneros. Una danza que todavía se interpreta en Viniestra de Arriba con gaita de fuelle dice así:

No es todo hilar ni devanar, mariquita,
no es todo hilar, ni devanar, ni aspar.

Tiene su antecedente recogido por Alín y Frenk en:
Que non sé filar, ni aspar ni devanar.

quienes lo incluyen en sus respectivas obras por tratarse de una canción popular que aparece en el *Cancionero de La Colombina* del siglo XV.

Desde finales de la Edad Media tenemos constancia documental de que los mozos y mancebos —solteros comprometidos— tenían por costumbre salir en la madrugada de algunas jornadas festivas acompañados por un gaitero a cantar a sus mozas y novias algunas canciones amorias. Los documentos nos hablan de *albadas* y *alboradas*. Algunas de estas canciones han llegado hasta nuestros días con el nombre de albadas. Se conocen o han conocido en localidades como Grávalos, Grañón o Villarta Quintana y hemos podido recoger testimonios sonoros de ellas. Algunas canciones de quintos, quienes solían celebrar Santa Águeda, tienen una tonadilla característica que creemos provienen de antiguas albadas. Lo mismo podemos decir de algunas canciones de boda, de ronda y de enramada —el día en que los mozos de la sierra salían por la noche a poner un ramo en la ventana de las mozas—. Ya no se llaman *albadas* ni *alboradas* pero es muy probable que la melodía con la que se cantan provenga de ellas.

A finales del siglo XVIII nació la jota como un nuevo estilo musical que no tardó en imponerse en toda España. Las rondas de mozos sustituyeron las viejas albadas por este nuevo estilo más atrevido e incisivo en la letra y más alegre en el canto. Los instrumentos de cuerda se consagraron entre el mocerío y al runrún de las guitarras, bandurrias y otros instrumentos, los mozos iban de puerta en puerta soltando los versos octosílabos de la jota y partían de allí cambiando de ritmo, ahora en versos de seis más seis o de siete más cinco, en lo que por estas tierras se conoce como *seguidilla*, que es distinto a lo que con ese mismo nombre se denomina en Castilla y La Mancha. Todavía está muy viva en la memoria de los mayores riojanos el recuerdo de esas jotas de ronda.

A finales del siglo XIX la jota evolucionó considerablemente. Empezó a considerarse un género propio de determinadas regiones y, en consecuencia, y al albur del aire romántico de los nacionalismos y regionalismos musicales comenzó a identificarse en esta tierra y en sus limítrofes como algo propio del país. Los cafés cantantes se prodigaban en las capitales y en cualquier ciudad. En ellos había un escenario y a él subían músicos artistas que incorporaron a su repertorio la jota como género regional. Ya no se trataba de emocionar a la moza que se asomaba al balcón en las noches de ronda sino a un público que buscaba cierta identidad musical y un plus de arte. Las coplas que surgieron décadas después de acabar la guerra de la Independencia y que magnificaban las gestas de Agustina de Aragón, de los aragoneses y de los españoles en general, empezaron a cantarse en escenarios de todo tipo con un nuevo estilo interpretativo. Los acordes repetitivos de la parada de los mozos de la ronda ante el balcón de la moza se quedaron insuficientes, los intérpretes de escenario buscaban un plus de lucimiento personal. Igual que los tenores de la ópera europea y los cantantes de la zarzuela española —otro género de mutua influencia entre lo culto y lo popular— se lucían en los escenarios, los nuevos tenores de la jota, los nuevos jotos de estilo ensayaban y lucían su voz, cuanto más potente mejor. Las letras de las nuevas jotas

adquirieron un nivel poético más elevado. El jotero de escenario lanzaba al aire un dardo que se clavaba certeramente en el corazón del oyente. Era un dardo poético y musical que en pocos segundos tenía que levantar al público de su asiento, provocar una salva de aplausos inmediata o en ocasiones una lágrima. Al principio fueron las coplas de la guerra de la Independencia, más tarde los sentimientos patrios y de la tierra, después las penas de la cárcel, el amor maternofilial y el amor hiperbólico hacia la mujer.

Este nuevo estilo caló entre el pueblo llano que no solo repitió las coplas escenificadas en obras de teatro, zarzuelas y cafés cantante, sino que se acopló a nuevos temas: los jornaleros se quejaban del duro trabajo y del escaso jornal; la honra de las mujeres y su familia se pregonaba por las calles en rondas; las bravuconerías de mozos de cuchillo en faja se anunciaban en cantinas y tabernas.

Y los hombres del campo, que siempre habían cantado las penas y las alegrías de la siega, la trilla, la vendimia, la recogida de la oliva, siguieron cantando las viejas tonadas, pero también, y cada vez más, las nuevas jotas que llegaban con la modernidad.

El influjo del cante de estilo entre el pueblo llano tomó nuevo impulso en el siglo XX con la llegada de la radio y los aparatos de reproducción sonora. Los joteritos más afamados grabaron su voz en discos de pizarra y posteriormente en vinilos, cintas de casete y discos compactos. Joteritos semiprofesionales cantaban en las fiestas de los pueblos, su voz se escuchaba en programas de radio y había concursos y certámenes de jota. Este fenómeno todavía persiste. En las escuelas de jotas, que hay muchas en Aragón, Navarra y La Rioja, se enseña un estilo de canto de escenario, olvidándose no solo de otros cantos tradicionales sino de otras variantes de jota populares. La creencia de que existe una jota propia de Aragón, otra de Navarra, otra de La Rioja, otra de Castilla habría que matizarla hasta reducirla a su mínima expresión. Si indagamos en esos hipotéticos estilos lo que realmente hallamos son los ecos de grabaciones que en su día impactaron en el gusto de la audiencia y que muchos intentaron imitar primero, reproducir después y consolidar más tarde. Detrás de la llamada jota aragonesa están las grabaciones de José Oto y Miguel Fleita; detrás de la jota navarra los discos de Raimundo Lanús; y detrás de la riojana los discos de Pepe Blanco.

En definitiva, hay que tener muy en cuenta que pese a que la jota lleva tiempo considerándose como el canto propio de una región hay en este fenómeno muy poco de lo que nos interesa en este informe que son los mecanismos de transmisión oral. Hoy en día las jotas no están de moda pero se consideran el canto idiosincrático de La Rioja y a ellas se acude cuando se intenta recrear o exaltar el folklore riojano.

Siguiendo este hilo argumental hemos de aportar algunos datos sobre la existencia de otros tipos de canto distintos a la jota. No hace falta salirnos de las rondas de mozos para comprobar que existen otros géneros. Hay romances de ronda como *El rondador desesperado* y *Casamiento y muerte enfrentados*. Hay canciones tradicionales y de notable antigüedad que todavía son recordadas como canto de ronda, tal es el caso de *Los mandamientos* y *Los sacramentos de amor*. Hay cantos de ronda que en realidad son viejas albadas, aunque no reciban ese nombre. Cantos de ritmo lento que en realidad son valsos. En algunos lugares se conserva la memoria de cantos de enhorabuena a los recién casados, es lo que en La Rioja Alta llaman *El rebollo*, algunos de tonadillas antiguas y distintas a jotas y albadas.

En las comarcas del Cameros Nuevo y sobre todo en el Alto Najerilla y en las aldeas de Ojacastro y Ezcaray hubo un tipo de baile común con el norte de Castilla, Cantabria y País Vasco. Era el que interpretaban las mozas en los días de fiesta a ritmo de la *pandera* —pandereta— en el que intercalaban dos ritmos, el de jota y el de agudo. Es lo que en

otros lugares llaman baile *a lo pesao* y *a lo ligero*, *a lo llano*, *habas verdes*, *ariñ ariñ*, etcétera.

Entre los cantos de trabajo que hemos podido recoger hay, desde luego, jotas. Pero algunas de ellas son de tonada antigua, lejos de las melodías más comunes de las jotas de ronda y de estilo. Es lo que ocurre con una canción de siega de Treviana:

La carreta va cargada,
las mieses se van cayendo,
ten cuidado no se caigan,
recógelas muchachuelo, recógelas.

De dos manadas, gavilla,
de dos gavillas brazado,
de dos brazados morena,
de dos morenas un carro, recógelas.

Se trata de una canción idéntica en letra, melodía y funcionalidad a la que hace más de un siglo recogiera Federico de Olmeda en la cercana localidad burgalesa de Villalómez. Como muy bien observó el autor del *Cancionero popular de Burgos* (Olmeda, 1975: 46-47) en el año 1903,

lo cantan con mucha lentitud... como que en algunos pueblos, v. g. Villalómez, tienen como por sentido que el cantar ha de durar tanto como tardan en segar lo que, si mal no recuerdo, llaman una morena o acaso brazado, como ellos significan en el cantar:

De tres manadas, gavilla;
de tres gavillas, brazado,
de tres brazados, morena,
de tres morenas, un carro.

Así resulta que cada sílaba del cantar la pronuncian con grande lentitud y la nota final de las cadencias adquiere una prolongación que sólo sus privilegiados pulmones pueden resistir.

Hay cantos de trabajo que no son jotas. La cadencia de la *Salve de los esquiladores* de Villavelayo tiene algo del viejo canto llano y homofónico de la Edad Media. También hemos recogido otros cantos de esquileo distintos a la *Salve* citada, algunos con el estribillo de *La lucha de la culebra* y *la cigüeña*, cuya letra también aparece en viejas canciones de arada zamoranas. Hombres y mujeres acompañaban sus labores con el canto. El ámbito del trabajo estaba abierto para cualquier tipo de canción, antigua o moderna, con letra alusiva a la labor o no. Pero a veces, como venimos observando, la conjunción entre una canción y la labor era muy significativa: las mujeres de Anguiano cernían la harina en los cedazos durante el tiempo justo que duraba el romance de *La boda estorbada*; las mujeres de Rincón de Soto espinochaban las mazorcas del maíz mientras cantaban una canción que comenzaba «*Mocitas espinochadoras...*»; hombres y mujeres de La Rioja Baja entretenían la labor de la escarda de los campos de cereal cantando el romance de *La bastarda y el segador*; algunas familias se divertían cantando *Las panaderas* imitando los movimientos de la mano durante la preparación de la harina para hacer la masa del pan.

El ciclo navideño nos ofrece un cancionero de gran valor tradicional. Los aguinaldos reciben en La Rioja los nombres de *aguilandos*, *zandarias*, *sandalias*, *ascenderias*, *ascendarias*. Estos últimos nombres provienen de la antigua costumbre del trabajo comunitario que ahora se llama *a vereda* pero que en la Edad Media recibía el nombre de *facendera* o *hacendera*. A finales de año era costumbre que el municipio obsequiara a los vecinos que habían participado en las *hacenderas* con un refresco de vino, frutos secos y dulces. En algún momento mozos y no tan mozos que salían a pedir cantando el pago correspondiente a las *hacenderas* debieron mezclar esos cantos petitorios con los propios de Navidad. Recordemos que el refresco de las *hacenderas* se ofrecía a final de año. De ese canto de *hacenderas* derivan las recordadas *ascenderias*, *ascendarias* y *zandarias*. La etimología no es lo que más nos importa pero es evidente que la antigüedad de esas palabrejas viene acompañada con la raigambre que el canto petitorio navideño gozaba en nuestra tierra. Las tonadas de aguinaldos varían mucho de una localidad a otra, aunque sean próximas. En los cantos de transmisión oral esa variabilidad acusada es síntoma de antigüedad.

Las localidades de La Rioja Baja suelen ser de mayor población que los de la Alta y que los de la sierra. Hubo en esa comarca comportamientos etnomusicales de tipo más comunitario que en el resto de la provincia. La participación en el canto de *aguilandos* era mayor en los pueblos y ciudades riojabajeñas, desde Logroño hasta Alfaró y toda la comarca montañosa de La Rioja Baja. La zambomba era el instrumento más común para acompañar el canto de los aguinaldos en esta comarca oriental de La Rioja. Esta zona *zambombera* no era un islote etnomusical, el uso de este instrumento para el canto callejero navideño se extendía por la Ribera de Navarra, el Valle del Ebro hasta Zaragoza y hacia el sur por la zona aragonesa del Moncayo y norte de la provincia de Soria.

Las letras de los cantos de aguinaldo tienen un lenguaje más elevado en la comarca de Los Cameros. Veamos algunos ejemplos:

La purísima Concepción tiene un anillo en el dedo
porque se lo ha regalado el obispo de Toledo.

Ya podía el niño Dios nacer en la primavera
entre la rosa y la flor y no cuando llueve y nieva.

—¿De quién es esta casa de las ventanas tan altas?
—Será de don Manuel que pase felices pascuas,
que pase felices pascuas y las tenga bien cumplidas
como las tuvo José en Belén con María.

Al bajar por la escalera la mujer del hombre honrado
que Dios la tenga en la gloria por darnos el aguinaldo.

Esta noble caballera que nos ha dado limosna,
San Miguel le dé la mano para subir a la gloria.

En cambio, en La Rioja Baja el lenguaje se vuelve más desenvuelto, con menciones a partos grotescos, a la tacañería de los que no ofrecen nada o a la voracidad con la que se pueden llegar a comer los presentes navideños:

Esta noche es Nochebuena, noche de comer patatas,
que ha parido la estanquera un borriquito sin patas.

Si nos vas a bajar uva, bájanos de aquella blanca,
que aquí traigo un compañero que se las come con raspas.

Ya bajan rodando por las escaleras,
uvas y melones, castañas y peras.

Las ventanas son de hierro, los ventanillos de alambre,
vámonos de aquí, muchachos, que son unos muertos de hambre.

Zambomba, zambomba, carrizo, carrizo,
los hombres del campo no comen chorizo,
que comen morcilla y cagan moreno
y por eso tienen el ojete negro.

Los cantos de aguinaldos se confundían en algunos lugares con rondas de los mozos para cantar a sus mozas ya que en el medio rural riojano la época de fin de año era propicia para el galanteo amoroso. El último día del año los mozos de muchos pueblos se juntaban para echar el amor a suertes. Era la costumbre llamada *los estrechos*, *echar a novios* y *novias* o *echar a santos*. En líneas generales consistía en apuntar los nombres de los hombres solteros en una papeleta e introducirlos en una caja, boina o sombrero. En otro recipiente metían los nombres de las mujeres solteras. Una mano inocente sacaba una papeleta del montón de los chicos y otra del montón de las chicas y así quedaban emparejados. Ya de noche, los mozos salían a cantar por las calles con tonadillas especiales y comunicar el resultado de esa lotería del amor. Al día siguiente, Año Nuevo, había baile para las parejas recién formadas y otros rituales como un pequeño convite que se ofrecía en casa de la chica.

En Navidad, Año Nuevo y Reyes se prodigaban por los pueblos de La Rioja Baja los cantos de *auroras*. Grávalos y Labastida (Rioja Alavesa) mantienen misas de pastores en las que se danza ante el niño. Muchos otros pueblos tuvieron misas de pastores y hemos podido recoger los recuerdos de aquellas celebraciones.

3.2.1. Trabajos históricos

Varios trabajos recopilatorios del cancionero riojano coinciden con los mencionados más arriba respecto al romancero.

Kurt Schindler recogió en el año 1930 treinta y siete canciones en la entonces provincia de Logroño cuyas letras y partituras se publicaron en su *Música y Poesía Popular de España y Portugal*.

El gran investigador, recopilador y músico Bonifacio Gil García fue acumulando durante su vida materiales etnomusicales que vieron la luz *post mortem* en su *Cancionero Popular de La Rioja* publicado en el año 1987. Recordemos que este músico militar nacido en Santo Domingo de La Calzada desarrolló su vida profesional en Badajoz y allí llevó a cabo una gran labor como director de la Banda de Música del Regimiento Castilla, la publicación del *Cancionero popular de Extremadura* y la creación del Conservatorio de Badajoz en 1927.

Fue una lástima para nuestra región que Bonifacio Gil no tuviera una mayor vinculación con ella. El grueso de las piezas publicadas en su *Cancionero popular de La Rioja* proviene de contadas localidades, sobre todo de Santo Domingo de La Calzada —su ciudad natal—, Nájera, Baños de Río Tobía, Torrecilla de Cameros y Ezcaray. Pese a

ello, su obra, rigurosa y con quinientos ochenta y seis temas incluidos, sigue siendo la obra de referencia del cancionero tradicional riojano.

La Sección Femenina de la Falange Española hizo en La Rioja más una labor difusora y propagandística de lo que entendía por folklore que de recogida de materiales. En los años 70 del siglo pasado publicaron en ciclostil una serie de partituras del folklore riojano sin ningún aparato crítico. Interesados por las fichas originales de lo que pudo ser su labor de trabajo de campo no hemos encontrado nada, por más que hemos indagado. Durante la Transición (años 1974 a 1977) algún heredero del Movimiento Nacional se empeñó en quemar todo vestigio del falangismo en la provincia y en la misma estufa en la que ardían fichas de afiliación y reseñas de sus actividades también se quemaron las notas folklóricas de la Sección Femenina.

El profesor del Conservatorio de Logroño José Fernández Rojas publicó en el año 1987 *La Rioja en sus danzas y canciones*. Los dos tomos que componen esta obra contienen una buena colección de partituras de danzas y canciones tradicionales. *Pepe* Fernández era miembro de una familia de músicos que recorría con su orquesta las fiestas de los pueblos y conoció de primera mano muchas de las danzas procesionales y cantos colectivos que incluyó en la obra citada.

3.2.2. Trabajos recientes

Todo el cancionero ligado al ciclo navideño, junto con otras manifestaciones del folklore de ese periodo están reflejados en el libro publicado por Javier Asensio García y Helena Ortiz Viana en el año 2008 titulado *La navidad riojana*, libro que viene acompañado de un CD con grabaciones de campo.

En la página web riojarchivo.com vamos incluyendo un elevado número de canciones de transmisión oral que hemos clasificado en:

El ciclo festivo: Aguinaldos, Villancicos, Otras fiestas de invierno, Carnaval, Semana Santa, Fiestas de primavera y Fiestas de verano.

El ciclo vital: Nanas, Canciones infantiles, De quintos, Cantos de boda.

Otros: Cancionero general, Cancionero histórico, Cancionero religioso, Cantos de trabajo, Rondas de mozos, Jotas, Habaneras, Colombianas y Cancionero obscuro.

En otro apartado de la mencionada página web dedicada al patrimonio inmaterial de La Rioja hay un hueco para las romerías y las rogativas, en el que se incluyen cantos relacionados con este tipo de celebraciones. Otro apartado está dedicado a los brindis y la cultura del vino.

3.2.3. Trabajos pendientes

Hemos de seguir con la labor divulgadora. En cuanto a la tarea recopilatoria, aunque cada vez da la sensación de que queda menos por hacer todavía es posible recoger algún nuevo testimonio de los cantos de transmisión oral. En muchas localidades, cuando preguntas por los pequeños detalles de la vida cotidiana, puede aparecer un canto festivo, de romería, nana, aguinaldo o una vieja tonada que es conservada como un tesoro familiar.

3.3. El folklore infantil

3.3.1. Trabajos históricos

Necesariamente tenemos que volver a citar las obras de los dos capítulos anteriores relativas al romancero y al cancionero porque en ellas hay presencia de temas infantiles. Además hemos de añadir las siguientes:

El profesor de la Universidad de La Rioja Joaquín Giró Miranda publicó en el año 1990 un librito titulado *Juegos infantiles de La Rioja*. El autor es un buen recopilador de materiales etnográficos. En su obra se adentra en varios juegos de transmisión oral en los que está presente la oralidad: Juegos con objetos, juegos de acción, corros, sogas, uso de plantas, acertijos y adivinanzas. El autor recorre el juego infantil y se detiene en los numerosos y pequeños detalles que lo engrandecen.

María Dolores Arnedo Rubio publicó en el año 2003 un libro divulgativo sobre los juegos infantiles titulado *En tiempos de la abuela*, de cierto éxito editorial. En él plasmó de modo genérico una larga colección de juegos y canciones infantiles, conocidas y reconocibles en toda España. En un pequeño porcentaje de los temas, la autora baja al terreno de lo concreto de su tierra riojana natal e incluye algunas canciones, juegos y poesías indicando su lugar de procedencia.

En el año 2010 la escritora arnedana Mari Cruz Garrido Pascual publicó *El corro de las niñas, el círculo de las mujeres: un repaso al juego del corro desde sus orígenes*. El libro es sobre todo una reflexión y un análisis de la simbología profunda del corro infantil y femenino. En su obra se percibe el conocimiento de la materia, por lo que son muy verdaderas sus propias palabras: «Sigo investigando, leyendo y observando mucho a las criaturas mientras juegan, para no olvidar que la literatura siempre sigue viva en la calle». Se confiesa heredera de los saberes de su abuela, además de licenciada «en Literatura oral por la Universidad de la Infancia en las calles arnedanas»⁴. Inevitablemente hay en su obra continuas referencias al cancionero infantil y a los corros femeninos de su localidad natal, de otros pueblos de La Rioja y de las personas sabias de cualquier lugar que le han transmitido sus conocimientos.

3.3.2. Situación actual

Mari Cruz Garrido Pascual, Helena Ortiz Viana y Javier Asensio García siguen recogiendo los testimonios del folklore infantil, pasado y actual, a través de encuestas de campo. Periódicamente vamos incorporando dichos testimonios a la web riojarchivo.com.

3.3.3. Trabajos pendientes

De sobra es conocido que los tiempos que corren no son muy propicios para la conservación del folklore infantil. Cada vez se juega menos en la calle y más a nivel individual. Consolas, videojuegos, ordenadores, internet y la televisión ocupan cada vez más el tiempo de asueto de los infantes. Los juegos en la calle, más activos y participativos que los entretenimientos de la era digital, forman ya parte del pasado. Pero el comportamiento infantil tiene siempre algo de impredecible y, sin saber cómo, a veces una vieja canción o una fórmula para echar a suertes reaparecen efímeramente en un patio de colegio y viejos juegos olvidados se ponen de moda nuevamente entre la chiquillería en las noches de verano de los pueblos. Basta ofrecerles a los niños la oportunidad de jugar en común y facilitar su innata creatividad para que se hagan más presentes que nunca las palabras que hace más de ciento cincuenta años escribiera Fernán Caballero (Fernán Caballero, 1857: 88):

¿Por quién han sido compuestos estos primeros tartamudeos en el arte de la versificación? ¿Qué oído adivinó la cadencia del metro? ¿Quién les enseñó esas primeras nociones tan puras y graciosas de las cosas terrenas y divinas, que expresan esas producciones populares e infantiles? No pueden ser personas mayores, porque no hay

⁴ Formalmente es licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza.

entendimiento maduro que retroceda y se inculque la inocencia ignorante, ni el candor immaculado. Así, pues, ¿no es más fácil suponer la precocidad de sentimiento y de imaginación, que haría a la ignorante niñez acertar por intuición algunas nociones de las cosas que aún no están a su alcance? Decida esto un filólogo amante de los niños, de la poesía, y de las cosas sencillas; a mí me basta admirar y enternecerme.

3.4. La cuentística

3.4.1. Trabajos históricos

Hasta el año 2002 en que Javier Asensio García publicó su *Cuentos riojanos de tradición oral* no hubo ningún trabajo dedicado al tema. Ningún estudioso de la región puso atención al fenómeno del cuento tradicional ni los recopiladores de otras áreas más extensas tuvieron ocasión de hacerlo. Hay que rastrear mucho en publicaciones locales y en otras de muy variado tipo para encontrar algún vestigio de cuento tradicional. Además, cuando un escritor local escribe un cuento lo hace o bien como una anécdota o, a veces, haciéndolo pasar por hecho real. Solo la lectura atenta del especialista es capaz de tipificar ese texto como cuento tradicional.

3.4.2. Trabajo recientes

Como acabamos de decir, en el año 2002 Javier Asensio García publicó sus *Cuentos riojanos de tradición oral*, fruto de sus extensas labores de recogida de datos.

El corpus de cuentos recogidos ha seguido aumentando. Además del citado autor han recogido cuentos tradicionales Helena Ortiz Viana y Mari Cruz Garrido Pascual, también ligadas a la Asociación cultural Espiral Folk de Alberite. En el año 2009 Javier Asensio volvió a publicar un nuevo trabajo de carácter recopilatorio: *Los 99 mejores cuentos de la tradición riojana*. Entre las dos publicaciones del autor hay un total de cuatrocientos cuentos editados.

Abundan en ellos los cuentos de animales, los religiosos, los de fórmula y, muy especialmente, las anécdotas y chascarrillos. La tradición oral actual va olvidando el cuento novelesco y, sobre todo, el cuento de magia que cada vez es más difícil de encontrar. Por el contrario, la cultura gitana de La Rioja, como la de otros lugares de España, mantiene todavía un buen número de cuentos de magia y novelescos y hasta algún relato de carácter épico.

3.4.3. Trabajos pendientes

La cuentística es uno de los géneros de transmisión oral que todavía no ha desaparecido del todo y por lo tanto la labor recopilatoria puede ser fructífera. Se mantiene viva no ya tanto en la transmisión intergeneracional sino en el recuerdo de muchas personas.

Los cuentos de los hermanos Grimm se han popularizado gracias a la factoría Disney y a las editoriales que puestos a publicar cuentos infantiles «de siempre» no salen del círculo vicioso de Caperucita Roja, La Cenicienta, Blancanieves, El gato con botas, El flautista de Hamelín, Peter Pan, Los tres cerditos, pocos más y, cuando se acaban, vuelta a empezar con los mismos.

Craso error cometeríamos hoy los recopiladores de cuentos tradicionales si preguntásemos genéricamente ¿sabe usted algún cuento? porque los citados anteriormente se han convertido en prototípicos e inevitablemente nos responderían con alguno de ellos. Al contrario, hay que indagar por los cuentos de los padres o abuelos y sacar a relucir sencillos argumentos del tipo: ¿Ha oído usted la historia de una zorra que la subieron a unas bodas al cielo?, y ¿aquella otra que engañó a un lobo haciéndole creer

que la luna reflejada en un charco era un queso?, y ¿aquel que fue a buscar los tres pelos de la barba del diablo para curar a un rey?, y ¿aquel serrano que bajó a comprar vino a La Rioja y cuando subió no hacía más que encontrarse chaquetas en el suelo y era la suya que se le iba cayendo todo el rato?

Un buen número de los cuentos tradicionales que todavía aparecen tras los trabajos de encuesta gozan de un largo recorrido. Algunos aparecen en las fábulas griegas pero tan bien adaptados al rodaje de la tradición oral que en ocasiones están contextualizados al entorno del oyente. La fábula esopiana de la zorra y los agraces, por ejemplo, se nos presenta en Navalsaz con todo lujo de detalles:

La era el Gallo, era un terreno que sería de ese señor, del tío Gallo, son unas eras que están allá, existe esto, había allá una era, está lejos de aquí y trillaban, cogían el trigo de por allá y trillaban allá en la era y traían luego el trigo y la paja, cuando podían. Y estaba allá el tío Gallo, y como era un terreno tan lejano estaría solo y se había hecho amigo de la zorra. La zorra iba y le tenía los ramales de los machos pa torrear la parva. Pero... ella que ve que abajo, otro término que llamamos el Pomar, allá había pomares, y a las zorras les gusta mucho las pomas, y ve que cae una cosa, allá que marcha la zorra corriendo, corriendo, deja los machos en mitá la parva, se marcha y baja y... ¡una hoja!, claro, pensó que era una poma madura y era una hoja, y dice:

—Por la buena gana que tenía yo, total, ¡bah!, no vale la pena, no están maduras.

Cuando subió, el tío Gallo le dio una paliza tremenda a la pobre zorra. Por bajar a comerse las pomas, mucha leña llevó la pobre zorra. Esta es la historia de la zorra de la era del tío Gallo (Asensio, 2004: 42).

Siguiendo con el recorrido de estos cuentos, los argumentos de muchas de las narraciones presentes en la actualidad ya aparecen en los libros de ejemplos medievales y entre los autores de aquella época que escribieron o mencionaron cuentos.

Como venimos diciendo para cada género, vamos subiendo a la página riojarchivo.com muestras de cuentos recogidos y continuamos con la labor recopilatoria.

3.5. *Leyendas*

La Rioja es una tierra rica en leyendas religiosas. Hay que tener en cuenta que pese a su pequeño tamaño concentra una gran cantidad de santos con sus inseparables milagros. Ya en la época romana se hicieron famosos los mártires calagurritanos Emeterio y Celedonio, cuya vida y martirio fueron cantados por el poeta Aurelio Prudencio. Tras la caída del imperio romano San Millán vivió eremíticamente en el siglo VI y su vida y milagros fueron narrados primero por el obispo zaragozano San Braulio, más tarde por Gonzalo de Berceo y después por los monjes del monasterio de su nombre. Los monasterios medievales riojanos produjeron una gran labor de escritura, entre ella vidas y milagros de los santos de la tierra: San Felices, Santo Domingo de Silos, Santo Domingo de La Calzada, Santa Áurea, San Juan de Ortega, San Vitores. Los milagros atribuidos a San Millán fueron ampliándose con nuevas leyendas religiosas. Reliquias de santos y hasta de la cruz de Cristo se prodigaban por iglesias y monasterios. El camino de Santiago a su paso por La Rioja dio también mucho que hablar y que escribir. Santiago apareció en la batalla de Clavijo para vencer a la morisma y Santo Domingo de La Calzada creó una nueva ciudad, la que lleva su nombre, después de levantar un puente, una iglesia y un hospital para los peregrinos, tras una vida repleta de hechos prodigiosos que fueron narrados una y otra vez por pluma docta pero que también pasaron a oídos y a la boca de

la gente sencilla. El pueblo llano siguió añadiendo detalles legendarios a las vidas de estos viejos santos tan vinculados a la tierra riojana y cuyas tumbas y santuarios tenían cerca.

Las leyendas de Carlomagno y Roldán llegaron a La Rioja. Provenían de pluma docta pero el paso de tanto tiempo hizo que en boca del pueblo adquirieran las características de la tradicionalidad.

Al margen de estas narraciones de origen medieval, en el caso de las vidas y milagros de santos siempre interesadas para fomentar el culto de un lugar sagrado, hay otras que surgen espontáneamente del más profundo sentir de la gente sencilla.

Son muchos los lugares donde se afirma que hay tesoros escondidos. En la mayoría de ocasiones dejados por «los moros» después de su expulsión de España. Algunos han tenido fe ciega en su existencia y los han buscado. Sobre este particular puede hacerse una buena labor investigadora porque se han dado casuísticas de todo tipo, incluso hay datos de la existencia real de tesoros que no eran otra cosa que tumbas con el ajuar de algún personaje importante.

Otro hilo legendario es el de los pueblos desaparecidos. En La Rioja ha habido —y las sigue habiendo— muchas pequeñas poblaciones, otras que desaparecieron hace siglos, en la mayoría de los casos por razones económicas. Los pueblos más cercanos a ese despoblado fueron desarrollando argumentos legendarios sobre ello, como el envenenamiento de las aguas por el contagio de una salamandra, los maleficios de una bruja, la invasión de hormigas, el envenenamiento de todo el pueblo durante una boda, al comer una caldereta en un recipiente envenenado o por la carcoma que se comió las vigas y maderas de las casas. En estas leyendas suele haber una o varias personas que sobreviven y que recalán en un pueblo vecino donde son bien recibidos y alojados, haciéndose los habitantes del pueblo de destino los nuevos dueños del lugar despoblado y sus tierras. En este punto la leyenda se cruza con la historia real pues trata de justificar algo que ocurrió realmente: el cambio de propiedad de unos terrenos que pertenecieron al lugar abandonado.

Aparte de estos hilos argumentales hay otras muchas leyendas que se refieren a temas muy diversos: el origen de ciertas formaciones rocosas, las huellas que dejó el caballo de Santiago dando enormes saltos de un valle a otro, la vinculación de santos y vírgenes con un monte y con varios caminos que conducen a los lugares donde habitaron, fantasías sobre las lagunas de Urbión y el Pozo Negro de la sierra de La Demanda, culebras que amamantan de los pechos de una mujer, explicación de las manchas de la luna y un largo y variopinto etcétera.

3.5.1. Trabajos históricos

El tema de las leyendas ha sido generalmente tratado de una forma literaria. Muchos escritores se han inspirado en una leyenda tradicional para, dejándose llevar por sus gustos descriptivos, convertirla en un producto literario. Estas obras han tenido cierta repercusión social y se han convertido en representativas de lo que muchos consideran prototípico de La Rioja. Como hemos señalado, después de varios siglos de vigor, las vidas de santos y de sus milagros han llegado hasta nosotros formando parte de la memoria colectiva riojana, pero también es cierto que el rodar de los años ha ido aportando cierto carácter tradicional a esas narraciones. Los habitantes de San Millán de la Cogolla dan detalles del lugar donde el santo cultivaba un huerto o el lugar donde brotó una fuente tras golpear con su cayado. Ambas leyendas no figuran en ningún escrito hagiográfico.

Manuel Ibo Alfaro, escritor romántico del siglo XIX, natural de Cervera del río Alhama, es el prototipo del creador de leyendas. *La bandera de la Virgen del Monte o La mora encantada* es una novela que narra los amores del cristiano Fortún y la mora Zara en plena Reconquista. Su *Fantasma de Masegoso* es otra novela en la que aprovecha el débil argumento de una leyenda tradicional para crear una novela romántica. Ambas obras han tenido cierta repercusión. La primera en su Cervera natal, donde todo el mundo conoce las aventuras y desventuras de Fortún y Zara; la segunda en Soria, no solo en el pueblecito de Pozalmuro donde el autor localizó el despoblado de Masegoso sino también en el imaginario colectivo de las leyendas de esa provincia.

Varios escritores del siglo XX siguieron el mismo esquema de crear nuevas leyendas con base en ciertas consejas que llegaron a sus oídos o recreando las más famosas que habían venido publicándose durante siglos. Un buen ejemplo de ello fueron las obras de Alfredo Gil del Río dedicadas a la brujería, a la tribu celta de Los Berones, al Camino de Santiago y a la lucha de Roldán contra Ferragut. Tras él han sido muchos los escritores que han seguido un camino semejante hasta llegar a nuestros días en los que el mundo legendario sigue teniendo cierto tirón editorial.

Los trabajos recopilatorios más serios no han tenido ninguna pretensión literaria.

Luisa Yravedra y Esperanza Rubio publicaron en el año 1949 *Leyendas y tradiciones de La Rioja*.

El antropólogo Luis Vicente Elías publicó en el año 1990 *Leyendas riojanas*.

Un complemento indispensable en la materia legendaria es otra obra de este último autor titulada *Costumbres riojanas* del año 1989.

3.5.2. Trabajos recientes

Javier Asensio García y Helena Ortiz Viana siguen recopilando materiales de la tradición oral y entre ellos los relacionados con narraciones legendarias. En la página web riojarchivo.com hay, por el momento, treinta y siete leyendas publicadas, con los testimonios orales en audio o video de los conocedores de las mismas.

3.5.3. Trabajos pendientes

Creemos que sigue siendo necesaria la labor recopiladora, no ya de los grandes temas asociados a la idea de La Rioja como región —el Camino de Santiago o la vida de sus santos— sino de todos los detalles que han conformado la cultura oral de sus pequeñas y grandes poblaciones como son la creencia sobre el origen de las mismas; el significado de los topónimos; los relatos relacionados con despoblados, yacimientos arqueológicos y ruinas; la explicación de ciertas formaciones rocosas y otros fenómenos naturales; tesoros ocultos; dictados tópicos de las poblaciones vecinas; brujería; almas en pena; creencias sobre animales; santos y vírgenes locales; explicaciones sobre derechos de pasto y sobre los límites de los términos municipales.

3.6. Oraciones

3.6.1. Trabajos históricos

Hay tres artículos dignos de mención publicados en la revista *Berceo* que contienen oraciones de carácter tradicional.

El sacerdote José Magaña Quintana, cuya muerte en plena juventud nos privó de un magnífico recopilador de la tradición oral, publicó en la revista *Berceo* en los años 1947 y 1951 sendos artículos titulados «Notas para un romancero religioso en La Rioja» y «Nuevas notas para un romancero religioso en La Rioja» que incluía una buena cantidad

de oraciones tradicionales. El citado sacerdote intuyó el valor de estos testimonios orales y compaginó sus escasos años de sacerdocio, que ejerció en varios pueblos serranos, con la colecta folklórica.

Con el mismo buen criterio y sensibilidad para detectar el valor de la religiosidad popular, otro sacerdote que fue además historiador publicó en la misma revista un artículo titulado «Datos para el estudio del hecho religioso en La Rioja» (1965) en el que incluía costumbres religiosas de variado tipo y oraciones tradicionales.

3.6.2. Trabajos recientes

Los colectores actuales citados reiteradamente en este informe seguimos con la labor recopilatoria, incluimos en nuestras pesquisas las oraciones de carácter tradicional y las vamos incorporando a la página web riojarchivo.com.

3.6.3. Trabajos pendientes

Javier Asensio García tiene previsto publicar este mismo año 2017 un libro recopilatorio de oraciones, conjuros y fórmulas mágicas infantiles que ya tiene prácticamente terminado.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE GONZÁLEZ, Jesús Vicente (1986): *Introducción al folklore musical de La Rioja*, Logroño, Amigos de La Rioja / CCAA de La Rioja.
- AGUIRRE GONZÁLEZ, Jesús Vicente (1988): *Bonifacio Gil y el folklore riojano*, Logroño, Amigos de La Rioja / CCAA de La Rioja.
- ALÍN, José María (1991): *Cancionero tradicional*, Madrid, Clásicos Castalia.
- ASENSIO GARCÍA, Javier (1999): *Romancero de la sierra riojana*, Logroño, edición del autor.
- ASENSIO GARCÍA, Javier (2004): *Cuentos riojanos de tradición oral*, Logroño, Piedra de Rayo.
- ASENSIO GARCÍA, Javier (2008): *Romancero general de La Rioja*, Logroño, Piedra de Rayo.
- ASENSIO GARCÍA, Javier (2012): *Los 99 mejores cuentos de la tradición riojana*, Logroño, Piedra de Rayo.
- ASENSIO GARCÍA, Javier (coord.) et al. (2001): *La danza riojana. Historia, sociedad y límites geográficos*, Alberite (La Rioja), Asociación cultural Espiral Folk.
- ASENSIO GARCÍA, Javier y ORTIZ VIANA, Helena (2005): *La Navidad riojana*, Logroño, Piedra de Rayo.
- ASENSIO GARCÍA, Javier y ORTIZ VIANA, Helena y JALÓN JADRAQUE, Fernando (2006), «Las danzas procesionales de Cameros y el norte de Soria», *Culturas Populares* [en línea], 3, Septiembre-Diciembre. URL: <<http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/asensio.htm>>.
- ASENSIO GARCÍA, Javier, ORTIZ VIANA, Helena y JALÓN JADRAQUE, Fernando (2007): «Las danzas procesionales de Cameros y el norte de Soria», *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 4. URL: <<http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/asensio.pdf>>.

- ASENSIO JIMÉNEZ, Nicolás y SÁNCHEZ BELLIDO, Sara (eds.) (2015): *Lengua y cultura sefardí. Estudios en memoria de Samuel G. Armistead*, Madrid, Fundación Ramón Areces / Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- ASENSIO JIMÉNEZ, Nicolás (2016): *Libro de la traslación y milagros de san Millán*, Logroño, Ediciones Emilianenses.
- BELTRÁN, R. P. José (1934): *Tradiciones y leyendas riojanas*, Logroño, Viuda de Santos Ochoa.
- FERNÁN CABALLERO (1857): *Un servilón y un liberalito o tres almas de Dios*, Madrid, Establecimiento tipográfico de don F. de P. Mellado.
- ELÍAS PASTOR, Luis Vicente (1989): *Costumbres riojanas*, León, Everest.
- ELÍAS PASTOR, Luis Vicente (1990): *Leyendas riojanas*, León, Everest.
- ELÍAS PASTOR, Luis Vicente y Carlos Muntión Hernández (1989): *Los pastores de Cameros*, Logroño, CCAA de La Rioja.
- ELÍAS PASTOR, Luis Vicente y ROHMER, Erhard (1989): *Por las cocinas de Cameros, La Rioja*, Sorzano (La Rioja), Centro de investigación y animación etnográfica.
- ELÍAS PASTOR, Luis Vicente, MUNTIÓN HERNÁNDEZ, Carlos, FATÁS, Luis y MEDEL RECIO, Ángel (1981-1983): *La tradición oral en el área ibérica de la trashumancia* [inédita].
- FERNÁNDEZ ROJAS, José (1987): *La Rioja en sus danzas y canciones*, Madrid, Editorial Música Mundana.
- FRENK ALATORRE, Margit (2003): *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV al XVII)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GARRIDO PASCUAL, Mari Cruz (2010): *El corro de las niñas, el círculo de las mujeres: un repaso al juego del corro desde sus orígenes*, Madrid, Horas y horas.
- GIL DEL RÍO, Alfredo (1977): *Historia y antiguas leyendas de La Rioja*, Zaragoza, Ibercaja.
- GIL DEL RÍO, Alfredo (1984): *Roldán y el gigante Ferragut*, Madrid, Algar S.A.
- GIL GARCÍA, Bonifacio (1949): «Noticias del Folklore Riojano. Importancia de su recogida», *Berceo*, 11, pp. 267-278.
- GIL GARCÍA, Bonifacio (1950): «El tema de ‘La doncella guerrera’ en el folklore riojano», *Berceo*, 17, pp. 723-732.
- GIL GARCÍA, Bonifacio (1950): «Romances tradicionales de La Rioja», *Berceo*, 64, pp. 311-326.
- GIL GARCÍA, Bonifacio (1962): «Romances tradicionales de La Rioja», *Berceo*, 65, pp. 383-398.
- GIL GARCÍA, Bonifacio (1963): «Romances tradicionales de La Rioja», *Berceo*, 66, pp. 51-68.
- GIL GARCÍA, Bonifacio (1987): *Cancionero Popular de La Rioja*, Barcelona, C.S.I.C. / CCAA de La Rioja.
- GIRÓ MIRANDA, Joaquín (1990): *Juegos infantiles de La Rioja*, Zaragoza, Ibercaja.
- HERNÁNDEZ TOBÍAS, Luis (1950): «Más notas para el Romancero religioso de La Rioja», *Berceo*, 14, pp. 109-116.
- HERNÁNDEZ TOBÍAS, Luis (1951): «Romancero caballeresco en La Rioja», *Berceo*, 19, pp. 235-242.
- JALÓN JADRAQUE, Fernando (2007): *Las danzas en el Cameros Viejo*, Logroño, Piedra de Rayo.
- JOCILES RUBIO, María Isabel (1992): *Niños, mozos y casados a través de sus fiestas en La Rioja*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos / Gobierno de La Rioja.

- LECUONA, Manuel de (1949): «Del folkllore riojano. Dos romances en Calahorra», *Berceo*, 13, pp. 595-604.
- MAGAÑA QUINTANA, José (1947): «Notas para un romancero religioso en La Rioja», *Berceo*, 4, pp. 445-464.
- MAGAÑA QUINTANA, José (1951): «Nuevas notas para un romancero religioso en La Rioja», *Berceo*, 18, pp. 91-106.
- MERINO URRUTIA, José J. Bautista (1949): *El folkllore en el Valle de Ojacastro*, Logroño, I.E.R.
- MERINO URRUTIA, José J. Bautista (1968): *El río Oja y su comarca*, Diputación de Logroño.
- MUNTIÓN HERNÁEZ, Carlos (coord.) et al. (1988): *Guía de fiestas de La Rioja*, Sorzano (La Rioja), Centro de investigación y animación etnográfica El Molino.
- OLMEDA, Federico de (1975): *Folk-lore de Castilla o Cancionero popular de Burgos* [1903], Burgos, Diputación Provincial.
- PASTOR BLANCO, José María (2010): *El castellano hablado en La Rioja*, Logroño, Ediciones Emilianenses.
- PÉREZ LAYA, Demetrio y GIRÓ MIRANDA, Joaquín (1985). *Memorias de un pastor riojano; El pan en La Rioja (elaboración y tradiciones)*, Barcelona, Jaime Libros / Caja de Ahorros de La Rioja.
- QUIJERA PÉREZ, José Antonio (1992): *Danzas tradicionales de La Rioja*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- SAINZ RIPA, Eliseo (1965): «Datos para el estudio del hecho religioso en La Rioja», *Berceo*, 77, pp. 379-406.
- SCHINDLER, Kurt (1991): *Música y Poesía Popular de España y Portugal* [1941], Diputación de Salamanca.
- TARACENA Aguirre, Blas (1946): «Notas folklóricas de la divisoria entre Duero y Ebro», *Berceo*, 1, pp. 59-64.
- YRAVEDRA, Luisa y RUBIO, Esperanza (1949): *Leyendas y tradiciones de La Rioja*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

Fecha de recepción: 15 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 28 de abril de 2017



